

Según una investigación de la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD), la Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas y Obra Social de Caja Madrid

Los jóvenes españoles consideran los consumos de drogas “malos” pero “normales”

- En contra del estereotipo, los jóvenes españoles no banalizan los consumos de drogas, sino que tienen una alta percepción del riesgo que suponen.
- Los jóvenes consumen para sentirse integrados, convencidos de que es lo normal a su edad, y porque valoran más las expectativas de beneficios tras el consumo que los posibles riesgos.
- Los jóvenes españoles consideran que la droga más peligrosa –la que puede acarrear consecuencias de mayor gravedad- es la cocaína, seguida de las “pastillas”, el cannabis, el alcohol y, por último, el tabaco.
- Según su actitud para afrontar y/o asumir riesgos como los consumos de drogas, los jóvenes españoles se dividen en retraídos (29%), integrados (31%), experimentados (20%) y contradictorios (20%).

(Madrid, 17 de diciembre de 2008).- Los jóvenes españoles de 15 a 24 años consideran de forma mayoritaria que el consumo de drogas es arriesgado y peligroso, afirman que conocen las posibles consecuencias, pero que consumen para sentirse integrados y porque consideran que es “lo normal a su edad”. Ésta es una de las principales conclusiones de la investigación “La lectura juvenil de los riesgos de las drogas: del estereotipo a la complejidad”, realizada por la FAD (Fundación de Ayuda contra la Drogadicción), la Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas y Obra Social de Caja Madrid, que se ha presentado hoy en La Casa Encendida.

El objetivo de la investigación, realizada a través de 1.200 entrevistas domiciliarias y seis grupos de discusión, es analizar cómo perciben los jóvenes españoles (15-24 años) los riesgos del consumo de drogas, y confrontar esta percepción de riesgo con los beneficios que afirman obtener –o esperan obtener- tras el consumo. El análisis conjunto de ambos conceptos (riesgos/beneficios) es lo que puede facilitarnos claves necesarias, quizá no atendidas hasta ahora, para poder comprender las razones de los consumos de drogas juveniles y, de esta manera, poder diseñar programas preventivos y actuaciones teniendo en cuenta otros enfoques.

Hasta ahora, la mayoría de las estrategias de prevención del consumo de drogas se habían basado en el convencimiento de que elevando esa percepción del riesgo se prevendría el uso de drogas. Sin embargo, en la investigación se pone de manifiesto que el señalamiento de los riesgos –a través de estrategias fundamentalmente informativas- no es suficiente si no se tienen en cuenta otros factores:

Más información:

Beatriz Pestaña/María Sánchez • Dpto. Prensa FAD • Tlf. 91 383 80 00 • bpestaña@fad.es
Nuria Salas/Eva Manzano • Dpto. Prensa Obra Social Caja Madrid • Tlf. 91 702 10 10

NOTA DE PRENSA

1. Los jóvenes realizan una lectura del riesgo positiva: El 41% de los jóvenes consideran el riesgo algo inherente a su edad, algo que deben afrontar y cuya superación es positiva. El 23,6% se muestra básicamente de acuerdo en que la convivencia con los riesgos –de todo tipo, no sólo los derivados de los consumos de drogas- es algo necesario en su edad, pero se muestran partidarios de la reflexión y la cautela. Sólo el 29% de los jóvenes españoles es claramente opuesto a asumir riesgos y se muestran prudentes e, incluso, retraídos.
2. Esta aparente oposición formal de los jóvenes a los consumos de drogas se muestra en las encuestas realizadas individualmente, en grupo el discurso cambia: De manera formal, y preguntados individualmente, los jóvenes españoles se muestran conocedores de los riesgos implícitos en los consumos y proclives a no consumir. El 89% de los jóvenes españoles opina que no compensa nada o muy poco el consumo de pastillas, el 87,1% opina lo mismo de la cocaína, el 70,8% del cannabis, el 56,9% del alcohol y el 57,1% del tabaco. Sin embargo, a través del análisis del discurso grupal, la investigación pone de manifiesto que los jóvenes, a pesar de ser conocedores de los riesgos de las drogas, cuando se encuentran en grupo manifiestan otras motivaciones para consumir que influyen tanto o más que la percepción del riesgo. Fundamentalmente se trata de la necesidad de sentirse integrados, de sentir que realizan un comportamiento que ven normal a su edad.
3. Sentirse integrados, motivación clave para los consumos: Según el estudio, no sentirse “raros” es una de las principales motivaciones que los jóvenes mantienen para consumir. Sin embargo, no es el grupo de iguales el que presiona para consumir, sino el convencimiento de que para ser joven hay que consumir drogas. Por otra parte, sienten, en su mayoría, que consumir en determinadas franjas etarias (adolescencia y primera juventud) es normal y hasta necesario.
4. En su decisión de consumir o no, los jóvenes ponderan tanto los riesgos como los beneficios teóricamente asociados al consumo: Esta lectura y equilibrio riesgos/beneficios, que realizan para cualquier tipo de conducta, supone que las consecuencias negativas que pueden derivarse del consumo de drogas -que para los adultos se trata de una información claramente disuasoria- los jóvenes las contemplan como un factor más, pero no el determinante. E incluso ser capaces de arriesgarse puede ser contemplado positivamente.
5. Para los jóvenes el riesgo a corto plazo no es disuasorio: Para los jóvenes españoles de 15 a 24 años, el único riesgo a corto plazo del consumo de drogas que consideran es la muerte (accidentes de tráfico, posibles sobredosis, etc) pero, aún siendo conscientes, consideran que es una posibilidad remota y asociada sólo a consumos muy determinados, fundamentalmente al consumo de “pastillas”. En cuanto al riesgo a largo plazo, consideran que nunca lo sufrirán ya que ese tipo de daños (enfermedades por consumo prolongado) sólo se producen “si existe hábito o adicción” y consideran sus consumos “experimentales”. Es decir, relativizan sus propios usos de las drogas.

Más información:

Beatriz Pestaña/María Sánchez • Dpto. Prensa FAD • Tlf. 91 383 80 00 • bpestaña@fad.es
Nuria Salas/Eva Manzano • Dpto. Prensa Obra Social Caja Madrid • Tlf. 91 702 10 10

NOTA DE PRENSA

6. La percepción de riesgo atribuida a cada una de las sustancias emana del contexto social: La experiencia propia o del grupo de amigos, los medios de comunicación o la familia son factores que influyen en la determinación del riesgo que el joven atribuye a cada una de las sustancias. De hecho, y como veremos más adelante, existen fuentes legitimadas (amigos) y menos legitimadas (escuela, familias) que influyen de diferente manera.

En contra del estereotipo, y según los resultados de la investigación, podemos afirmar que los jóvenes españoles no banalizan los consumos de drogas, sino que por el contrario conocen los riesgos, pero que optan por consumir –aquellos que lo hacen, que constituye una minoría– por razones que, fundamentalmente, tienen que ver con los beneficios que esperan obtener tras el consumo.

Estos beneficios que los jóvenes atribuyen al consumo de drogas son fundamentalmente poder integrarse y no “sentirse raro”, divertirse y poder recrear la diversión. De forma específica, cada una de las sustancias cuenta en el imaginario juvenil con sus respectivas “ventajas”: alcohol desinhibidor, cocaína para potenciar la euforia, “pastillas” para poder aguantar y sentir más, y cannabis para relajarse.

A pesar de la asunción de estos beneficios, la investigación pone de manifiesto que la gran mayoría de los jóvenes se sitúa en posiciones contrarias a la experimentación con drogas. De hecho, la percepción de riesgo que tienen los jóvenes españoles es alta –en contra del estereotipo que se mantiene desde la visión adulta– y muy similar a la de la población adulta.

Grado de acuerdo con diferentes posiciones ante las drogas

	% En la escala 1 a 10		
	Nada/poco de acuerdo (1/2/3)	Niveles medios de acuerdo (4/5/6/7)	Muy de acuerdo o totalmente de acuerdo (8/9/10)
Las drogas pueden más que tú; es imposible controlarlas	28%	25.6%	46.4%
Las drogas destruyen; no hay que probarlas	10%	26.9%	63%
En la vida hay que probar de todo; también las drogas	54.4%	33.7%	11.8%
Las drogas tienen riesgos, como todo lo que merece la pena en la vida	49.4%	30.6%	19.9%
Las drogas no suponen más peligros que cualquier otra forma de diversión	62.4%	24.6%	13.1%
Consumir drogas es una cosa de jóvenes	59.8%	30.9%	9.3%
Usar drogas no tiene beneficios de ningún tipo	15.6%	27.2%	57.2%
Los riesgos de consumir drogas se pueden controlar	47.8%	35.8%	16.5%
Se puede usar drogas, pero hay que tener cuidado con ellas	44.2%	35.1%	20.6%
Usar drogas tiene demasiados riesgos; es preferible evitarlas	8%	32.1%	60%

Más información:

Beatriz Pestaña/María Sánchez • Dpto. Prensa FAD • Tlf. 91 383 80 00 • bpeñana@fad.es
Nuria Salas/Eva Manzano • Dpto. Prensa Obra Social Caja Madrid • Tlf. 91 702 10 10

NOTA DE PRENSA

Las actitudes tendentes a relativizar el riesgo asociado al consumo de drogas son más frecuentes en hombres, sobre todo alrededor de los 20-22 años, entre los que no tienen creencias religiosas, se autopoicionan en la izquierda, viven solos o con amigos, tienen un nivel de estudios inferior a lo que correspondería a su edad y entre los que disponen de más dinero semanal para sus gastos.

RIESGOS Y BENEFICIOS ATRIBUIDOS, SEGÚN SUSTANCIAS

Según las diferentes sustancias sobre las que han sido preguntados, los jóvenes españoles consideran que la más peligrosa –la que puede acarrear consecuencias de mayor gravedad– es la cocaína, seguida de las “pastillas”, el cannabis, el alcohol y, por último, el tabaco.

Consideración de la gravedad de los posibles daños

	% que opina que el nivel de gravedad es muy alto o máximo
Consumir habitualmente cocaína	86.1
Consumir habitualmente “pastillas”	85.0
Consumir habitualmente cánnabis	63.8
Consumir habitualmente alcohol	56.5
Consumir habitualmente tabaco	52.6

Como hemos apuntado antes, estos porcentajes surgen de las entrevistas domiciliarias realizadas a los jóvenes de forma individual. En el discurso grupal, las cosas cambian y los jóvenes manifiestan otras motivaciones para el consumo (sentirse integrado, divertirse y poder recrear la diversión, etc.) que acaban pesando más que los posibles riesgos.

En cuanto a otros comportamientos, un 84,7% de jóvenes consideran muy graves las consecuencias derivadas de conducir bajo los efectos del alcohol, un 66,6% considera muy grave no utilizar preservativo, un 63,6% participar en peleas y sólo un 28,2% considera muy grave pasarse muchas horas delante del ordenador.

Éstas opiniones acerca de los riesgos resultan sintónicas con lo que los jóvenes opinan acerca de los beneficios del consumo de drogas. El 89% de los jóvenes españoles opina que no compensa nada o muy poco el consumo de pastillas, el 87,1% opina lo mismo de la cocaína, el 70,8% del cannabis, el 56,9% del alcohol y el 57,1% del tabaco.

Grado de compensación de los beneficios (a pesar de los posibles daños)

	% que opina que no compensa nada o compensa muy poco
Consumir habitualmente “pastillas”	89.0
Consumir habitualmente cocaína	87.1
Consumir habitualmente cánnabis	70.8
Consumir habitualmente alcohol	56.9
Consumir habitualmente tabaco	57.1

Más información:

Beatriz Pestaña/María Sánchez • Dpto. Prensa FAD • Tlf. 91 383 80 00 • bpestaña@fad.es
Nuria Salas/Eva Manzano • Dpto. Prensa Obra Social Caja Madrid • Tlf. 91 702 10 10

NOTA DE PRENSA

En cuanto a otro tipo de comportamientos, resalta que sólo el 62,6% de los jóvenes afirma que no compensa nada o muy poco la utilización del preservativo, si tenemos en cuenta que el 89% considera muy graves las posibles consecuencias.

TIPOLOGÍA JUVENIL SEGÚN SU CONSIDERACIÓN DEL RIESGO

Según todos estos datos, los jóvenes españoles de 15 a 24 años se dividen en cuatro tipos respecto a sus posturas vitales ante el riesgo: **retraídos (29%)**, **integrados (31%)**, **experimentados (20%)** y **contradictorios (20%)**.

- El primer tipo, serían los jóvenes “retraídos” (29%). Este tipo representa la normatividad, la reflexión y el retraimiento. Son los jóvenes que apuestan por la norma, desde el rechazo al riesgo irreflexivo (incluidas las drogas). Rechazan, al menos formalmente, los comportamientos ilegales (desde robar artículos en grandes almacenes a conducir con exceso de velocidad, pasando por la ocupación de edificios privados que estén vacíos). Su postura ante las drogas es de rechazo frontal. Son los que más rechazan la experimentación, incluso con el matiz de “probar pero teniendo cuidado”. Sus integrantes, consideran que “las drogas tienen demasiados riesgos”, y, sobre todo, que “usar drogas no tiene beneficios de ningún tipo”. Desde el punto de vista de la percepción de las drogas sería, entre los jóvenes, el grupo más cercano a las posturas de rechazo frontal asociadas habitualmente con los adultos de mayor edad.
- El segundo tipo, serían los jóvenes “integrados” (31%): Son los jóvenes que mantienen una apuesta moderada, desde el tópico juvenil, por la experimentación pero siempre dentro de un orden. Casi uno de cada tres jóvenes estaría ubicado en él. Es un conjunto de posiciones que refleja, de hecho, lo más esperable de un tópico “colectivo juvenil” normalizado, es decir, los jóvenes que se “exceden lo justo” y que, por tanto, no plantean demasiados problemas. En lo que se refiere a las posturas hacia el riesgo, son proclives, con moderación, a la apuesta por disfrutar el presente y a la experimentación como norma entre los jóvenes. Sin embargo, ese punto de moderación en la apuesta por el riesgo que les caracteriza, también les coloca en una postura de defensa de la prudencia o de rechazo a las “locuras” que puedan complicar el futuro. Rechazan la idea de que el consumo de sustancias sea privativo de la identidad juvenil y resaltan en primer plano el peligro asociado a los riesgos de los consumos.
- El tercer tipo identificado en el estudio, sería el de los jóvenes “experimentados” (20%): Apuestan claramente por la experimentación por encima de todo y la gratificación personal. Justifican mucho más que los “integrados” los comportamientos asociales, ilegales, y todos aquellos otros que suponen apuestas por la libertad individual como conducir con exceso de velocidad o hacer ruido las noches de los fines de semana impidiendo el descanso de los vecinos. Es el único grupo en el que se defiende con vehemencia la apuesta por todo tipo de riesgos y todo tipo de

Más información:

Beatriz Pestaña/María Sánchez • Dpto. Prensa FAD • Tlf. 91 383 80 00 • bpestaña@fad.es
Nuria Salas/Eva Manzano • Dpto. Prensa Obra Social Caja Madrid • Tlf. 91 702 10 10

NOTA DE PRENSA

actuaciones de experimentación. En este grupo se encuentra una cercanía más notoria con opciones claras de consumo de sustancias, apostando por la experiencia (“en la vida hay que probar de todo, también drogas”) y rechazando que haya que contenerse para evitar los riesgos. Rechaza mucho más que otros grupos la idea de que el consumo de drogas no conlleva beneficios.

- Finalmente, el cuarto tipo serían los jóvenes “contradictorios” (20%). Representan el conservadurismo paradójico, la banalización del riesgo propio y rechazan el riesgo aunque no consideren arriesgadas las drogas (ni otras cosas). Este tipo defiende los consumos de drogas minimizando el componente de riesgo que implican. Son partidarios de la idea de que “los riesgos de las drogas se pueden controlar”, o que “las drogas no suponen más riesgos que otras formas de diversión”. De hecho, su concepto del riesgo es tremendamente abstracto, o al menos, no se asocia a conductas comunes (sexo sin protección, conducción bajo los efectos del alcohol u otras drogas), respecto a las cuales, igual que hacen con las drogas, niegan el componente de peligro, y por consiguiente, también el de riesgo que puedan llevar asociados.

CONSUMO HABITUAL DE “PORROS” E IMAGEN DEL POLICONSUMO

Evidentemente, el consumo de “porros”, aun considerándose un comportamiento arriesgado, goza de predicamento entre amplias capas de jóvenes. Para los jóvenes españoles, la atribución media de riesgo para el consumo de dos/tres “porros” todos o casi todos los días alcanza un 7.44 en una escala del 1-10. Un 56,6% de los jóvenes atribuye mucho riesgo a este comportamiento mientras que un 6,6% le adjudica poco o ningún riesgo. El 36,8% atribuye a este consumo niveles medios de riesgo.

Teniendo en cuenta variables sociodemográficas, son las chicas, los perfiles menor edad (entre 14-16 años), los más preocupados por cuestiones religiosas y los autopoisonados en la derecha política, quienes abonan los grupos que señalan mayor peligrosidad. En la postura confrontada, quienes viven solos y quienes no estudian pero tampoco están trabajando son los que en mayor medida niegan las circunstancias de peligro.

En cuanto a los daños que pueden producir el consumo diario de dos/tres “porros”, el primer problema al que aluden los jóvenes serían los “problemas con la familia o la pareja” (más del 15%). Como el segundo problema, a corta distancia del primero (14,7%), se sitúan los riesgos para la salud. Los trastornos mentales son la tercera cuestión más anotada, con un 10,25% de las menciones. A continuación, la posibilidad de sufrir accidentes (9,13%), y los problemas con los estudios (el 9,01%). La posibilidad de que el consumo de “porros” sea capaz de afectar al comportamiento del individuo, empujándolo a altercados como broncas y peleas, o la posibilidad de sufrir personalmente “malos rollos” como efecto secundario apenas superan un 8%.

Más información:

Beatriz Pestaña/María Sánchez • Dpto. Prensa FAD • Tlf. 91 383 80 00 • bpestaña@fad.es
Nuria Salas/Eva Manzano • Dpto. Prensa Obra Social Caja Madrid • Tlf. 91 702 10 10

NOTA DE PRENSA

Respecto a las ventajas que se perciben de forma mayoritaria son aquéllas que permiten mejorar las experiencias en el tiempo de ocio y en las situaciones relacionales de los jóvenes: “divertirse más” (16.7%) y “desinhibir; aumentar la espontaneidad” (14.9%) son las consecuencias más esperadas del consumo.

La utilización del cánnabis como instrumento relajante representa el 13.7%. Finalmente, “aumentar el tiempo de “marcha”, “facilitar las relaciones de amistad” y “aumentar la intensidad de las sensaciones”, son las últimas ventajas que superan el 10%. Entre las menos esperables por los jóvenes se encuentran, con menos del 5%, “sacar lo mejor de cada persona”, “hacer las relaciones sexuales más fáciles y mejores”, “hacer que la persona sea más creativa” y, en último lugar, “hacer que la persona sea más auténtica”.

Respecto al **policonsumo de sustancias durante el fin de semana**, los jóvenes lo califican de riesgo grave (con una media de 8.73 en una escala de 1-10). Más de un 81% otorga una puntuación que va del 8 al 10 y sólo un 1,5% estima que no se corren riesgos con tales consumos. Sin embargo, existe un significativo 16,9% de personas que si sitúa en valores medios, entre 4 y 7 puntos de riesgo.

Serían los hombres, los de las franjas de mayor edad, los que están en paro, los que abandonaron los estudios en niveles académicos inferiores, los que viven con amigos y los que se sitúan en la izquierda política o dicen ser agnósticos, quienes se ven sobrerrepresentados en las posturas de relativización de los riesgos de esta forma de policonsumo.

Los dos problemas más importantes son de carácter relacional (conflictos familiares o de pareja: un 16% de menciones totales) y de salud (un 14,2%). En orden de frecuencia les siguen los accidentes, con un 11,7%, y los problemas mentales que podrían derivarse de este comportamiento (10,4%).

Existen cuatro beneficios percibidos que sobrepasan el 10%. En cabeza, “aguantar más tiempo de fiesta” (el 17,9%). Le siguen “divertirse más” (con el 16,9%), “desinhibir” (un 15,4%), “facilitar las relaciones de amistad” (con un 11,6% de menciones) y “aumentar la intensidad de las relaciones” (un 11.5%).

“La lectura juvenil de los riesgos de las drogas: del estereotipo a la complejidad” es una investigación realizada por la FAD, la Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas y Obra Social de Caja Madrid, de la que son autores Elena Rodríguez San Julián, Juan Carlos Ballesteros, Ignacio Megías y Miguel Ángel Rodríguez.

Más información:

Beatriz Pestaña/María Sánchez • Dpto. Prensa FAD • Tlf. 91 383 80 00 • bpestaña@fad.es
Nuria Salas/Eva Manzano • Dpto. Prensa Obra Social Caja Madrid • Tlf. 91 702 10 10



FUNDACIÓN DE AYUDA
CONTRA LA DROGADICCIÓN



NOTA DE PRENSA



La investigación ha sido presentada hoy en la Casa Encendida, de Madrid, por Carmen Contreras, directora gerente de la Obra Social de Caja Madrid; Ignacio Calderón, director general de la FAD y Eusebio Megías, director técnico de la FAD.

Más información:

Beatriz Pestaña/María Sánchez • Dpto. Prensa FAD • Tlf. 91 383 80 00 • bpestaña@fad.es

Nuria Salas/Eva Manzano • Dpto. Prensa Obra Social Caja Madrid • Tlf. 91 702 10 10